

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 21 Octubre 1920

20 céntimos

Año IX - Núm. 43



Monroe Salisburi

Notable artista americano, cuyas geniales creaciones de rudos tipos del Oeste, son de todos conocidas y admiradas

¡¡ Pronto !!

¡¡ Pronto !!

GRANDIOSA CORRIDA DE

MIURAS

Gallito-Belmonte-Belmontito

Emoción intensa · Suerte de picas sensacionales
Inenarrable faena de GALLITO como jamás vista
de torero alguno en película · Un documento
de inestimable valor histórico · Imposible obtener
una impresión mejor de su valor, arte y majeza

SENSACION ENORME en las faenas de BELMONTE Y BELMONTITO

STUDIO
FILMS

Calle Sans, 106
BARCELONA

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá

SE PUBLICA LOS JUEVES

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
— DE IGUAL TÍTULO —

Precios de suscripción
España. . . Un año 10 ptas.
Extranjero. . . 15 .
Número suelto. . . 20 cts.
Atrasado. 30 .



en la que las pasiones se desbordan como torrentes de sangre.

Para que su película «Amor rojo» alcance un prestigio de realismo y junte a la emoción de la trama la nota pintoresca y vívida de nuestras exaltaciones pasionales, la marca Fert de Italia, ha mandado a Barcelona las cuatro figuras principales de su elenco: María Jacobini, Amleto Novelli, Lido Manetti e Ida Carloni Talli.

La llegada de estos artistas ha despertado una expectación y un vivo interés en cuantos se interesan por las cosas del cine. Por los figurantes de ese tinglado fantástico del nuevo arte, potente y glorioso que se llama el teatro mudo.

Una revista cinematográfica no podrá eludirse a la obligación de cultivar la actualidad y hablar a los lectores, con la oportunidad de una visita de tanta montaña, de la vida y milagros de los famosos actores y actrices que han llegado a la ciudad de los condes como huéspedes, durante una semana.

Para esto nos hubiera bastado recurrir a nuestro archivo, buscar datos y antecedentes y barajarlos luego en una como biografía o silueta de cada uno de los artistas italianos que hasta mañana—escribimos estas cuartillas el sábado por la noche—estarán entre nosotros. Tal vez no falte periódico de más o menos ínfulas—seguramente más que menos,—que lo haga o lo haya hecho así.

Nosotros hemos preferido hacerlo de otro modo. Hemos querido, ver a los artistas, estar con ellos, hablar con ellos, vivir su vida durante unas horas y luego transmitir a nuestros lectores las impresiones recogidas en unas interviúes rápidas, a la manera de charlas íntimas.

Con quien primero hemos hablado ha sido con la Jacobini. Con la Jacobini que tiene un tipo muy español, muy de andaluza de Granada; morena, de ojos negros, cabellos color de carbón—aunque en las películas para conseguir una armónica tonalidad de colores y relieves se los espolvorea de rubio—unos

HABLANDO CON LOS GRANDES ARTISTAS

MARÍA JACOBINI

Una película de toros :: En la plaza Monumental la actriz italiana nos habla de su vida y de su arte :: Un recuerdo triste :: El regreso en la tarde que muere :: La risa de la Jacobini :: ::

Como alguna otra vez, una casa extranjera—italiana también ahora—ha mandado sus artistas a España para impresionar en el marco de nuestro ambiente típico, genuino, único, los principales cuadros de una cinta

hoyuelos de arrebatadora fascinación y un nombre muy castizo, muy nuestro, de virgen: María.

* * *

El auto del simpaticísimo Juanito Verdaguer—concesionario de las películas de la Fert—nos ha llevado —con su dueño al volante—hasta la plaza Monumental.

Estamos en Otoño, pero el sol calienta como si pusiéra un decidido empeño en recordarnos los abrasadores calores de agosto.

Al pisar nosotros el redondel, los artistas, agrupados en una barrera, simulan una escena de jacanería, de valor, y de celos.

La Jacobini—representa una muchacha cuyo marido está junto a ella—siente una admiración de entusiasmo por el primer espada, famoso porque como ninguno es galante con las mujeres y porque como ninguno también sabe dejarse el oro de los alamares entre los cuernos del toro, burlando el peligro con la gallardía de sus lances magníficos.

El espada le brinda la muerte de su toro. Ella lo mira con ojos de lumbre, orgullosa y agradecida y el marido, quiere abalanzarse sobre el diestro, en la furia salvaje y gitana de sus celos.

Con la cara enmarcada por la espuma de la mantilla, bajo el sol, que quema de esta tarde, los labios rojos de la artista, rojos como un clavel reventón, son un poema de sangre. La Jacobini nos da la sensación de una manola, en la que florecen todos los encantos de la juventud y de la arrogancia.

Aprovechando un descanso en el trabajo, cuando han bajado todos del tendido y recorren la plaza haciendo caprichosas preguntas para enterarse de todos los detalles de nuestra fiesta, le pedimos el favor de contestarnos a unas preguntas a cambio de responder nosotros a todas las que ella quiera hacernos.

Los demás siguen danzando entre barreras y por el ruedo. Novelli, musculoso y de líneas rotundas como un gladiador salta la valla con agilidad pasmosa.

* * *

—¿Y por aquí sale el toro, verdad?—nos pregunta María señalando el chiquero con el dedo índice, como los demás enjoyado, de la mano derecha.

—Sí, cuando el presidente saca el pañuelo, que es la señal convenida, tocan los timbaleiros, y se da suelta a la fiera, que unas veces es fiera de veras y otras un humilde caracol reumático. ¿Dónde nació usted?

—En Roma... y sin que usted me lo pregunte, porque creo que los españoles no suelen preguntar la edad a las mujeres, le añadiré que hace veintisiete años. ¡Ya ve veintisiete años!

—Veintisiete años—comentamos nosotros,—con la

4.—El Mundo Cinematográfico

fragancia de un ramo de veintisiete rosas recién cortadas del rosal. Y ¿cómo fué dedicarse al cine?

—Yo era artista de teatro. Había llegado ya a conseguir un nombre y un buen sueldo—más que bueno,—pero el cine me tentaba cada día como la aspiración suprema de mis ideales. Un día conseguí hacer la primera película. Era de aventuras, como otras muchas que hice luego. Mas tarde hice otras, para mí de más relieve artístico y después del éxito de *Neunele* en «*Como las hojas*» y de *Fatucha* en «*Resurrección*» de Tolstoy, quedaron todos y yo misma—déjeme ser orgullosa—tan satisfechos de mi trabajo que me consagré a trabajar en absoluto para la pantalla.

—¿Quiere decirme, cuánto calcula que habrá ganado con sus creaciones en las películas?

—No puedo saberlo con exactitud, porque la administración y los apuntes, me pone los cabellos de punta, pero supongo que en los cinco últimos años, unos tres millones de liras.

En esto, la Carloni con dos o tres muchachas más se asoma al palco de la presidencia y gritan todas graciosamente:

—Y el que preside es el gobernador?

—No, preside un oficial y secretario del Gobierno al que el público suele poner de vuelta y media. No hay presidente que no salga de la plaza más cargado de in-

—¡Qué molesto debe ser llegar a estrella!

—No lo crea. El público no molesta nada ni nunca. El nos alienta y nos encumbra con sus aplausos y sus predilecciones y a él se lo debemos todo. Por eso se lo merece todo también.

—¿Cuál es su distracción favorita?

—Leer, leer siempre y leer mucho. Hay momentos en los que mi mamá se enfada conmigo porque dice que no descanso, pero para mí no hay delicia comparada a un libro bueno.

—¿Cómo estudia usted sus papeles?

—Generalmente, lo que se llama estudiar el papel, no lo estudio. Yo leo el argumento, procuro vivir el personaje, asimilarme sus pasiones, sus estados de ánimo, sus alegrías, sus amarguras, y su situación de cada momento. Luego como si lo viviera lo llevo a la pantalla y son muy pocas las veces que me dejo vencer por el detalle y ninguna las que me vence la preocupación.

—¿No ensaya usted ningún gesto, ninguna pose frente al espejo?

—No—protesta,—el espejo está reñido con la naturalidad.

—¿Qué papeles prefiere?

—Los papeles en que sin grandes complicaciones, ni ninguna exageración, tal como la vida de cada día,

*hasen la belle Ravelli en riendanto e en animo
grato e contento per tutte le testimoniare di ciuffi
ante in uestigioni. Poco con me la visione festosa.
Nella bella età ospitale, ~~et~~ immagin d'una belle
femmina: banchette d'orchi e vacche luminose
di vecchi magnifici.*

Maria Jacobini

sultos que de pulgas un perro flaco. ¿Cuál es el más agradable recuerdo de su vida?

—El momento en que firmé con la casa Pasquali el contrato para hacer películas. Había resuelto todas mis ilusiones.

—¿Y el recuerdo más triste?

Los grandes ojos negros de la Jacobini se nublan con un velo de lágrimas como en una evocación dolorosa. Ahora sí que nos parece una manola que acaba de ver morir entre las astas del toro al hombre adorado y bravo que le brindó con una sonrisa y con un piropo la estocada que no llegó a dar porque cayó antes con el pecho roto de una cornada.

—Mi recuerdo más triste es el instante en que me enteré de la muerte de Nino Oxila. Cuando la guerra estábamos para casarnos. Nos queríamos tanto... tanto...

Nosotros no queremos aumentar el dolor de la artista genial y llevamos las preguntas por otro derrotero.

—¿Qué le parece España?

—¡Ah! España es ideal. Sólo llevo aquí unos días y estoy encantada. Esta película «*Amor rojo*» que hemos venido a impresionar, me tiene contentísima. Me ha brindado la ocasión de conocer al país que tanto admiro y me he convencido de que aquí, como yo a los españoles, se me quiere mucho y muy de corazón. Cada día recibo infinidad de cartas y visitas y lo que sentiría es que hubiese quien tomase por desatención el que no le conteste tan pronto como él quisiera o el que no lo reciba. ¡Tenemos el tiempo tan justo!

ocurra todo dentro de lo natural y con el amor como eje de la acción, puesto que el amor es la vida.

* * *

Con tres autos regresamos todos al Majestic Hotel Inglaterra donde se hospedan los artistas. Ahora viene con nosotros en el auto de Verdaguer, María Jacobini. Ya es casi de noche, porque la rapidez de estos crepúsculos de Otoño hunden el sol como una puerta que se cierra y nos deja de pronto a oscuras.

Al llegar al hotel pedimos a la Jacobini un pensamiento autógrafo. Ella galante, escribe una cuartilla y nos la entrega. Es la que publicamos. Un canto de agradecimiento y de simpatía para nuestra tierra.

Y cuando ya nos despedimos, con las manos apretadas en un saludo cordial, nos pregunta:

—¿Qué es eso de salir de la plaza en hombros?

—Salir de la plaza en hombros, quiere decir—nos sentimos un poco avergonzados—que cuando un torero queda bien, o regular, que ahora no es preciso tanto, un grupo de acémilas carga con él sobre las costillas y lo lleva así hasta el coche, a veces hasta la fonda.

Y la artista, extrañada al principio, ríe ahora, ríe con esa risa franca, tan jovial, tan cristalina, tan suya, que nos hace recordar la frase de Encarnación Orés, la sutil escritora, hablando de la Jacobini:—Cuando ríe, lleva en sus labios entreabiertos todo el poderío de un imperio.

DON FÉLIX DE ALBANIEGO.



ECOS MUNDIALES

Las producciones de la casa May Film

Ultimamente han llegado a España colosales producciones de la casa *May Film*, de Berlín, las cuales nos han asombrado por la riqueza excepcional de su presentación, por su interpretación esmeradísima y por la bondad de sus argumentos.

Por la tanto, no es aventurado afirmar que la casa *May Film* representa lo más elevado de la cinematografía alemana y que su producción puede muy bien paragonarse con la mejor que sale de las manufacturas americanas.

La muerte de Jean Guitry

Los periódicos de París nos traen la noticia de la trágica muerte del notable actor dramático Jean Guitry, que viene a hacer más larga la crónica negra que la cinematografía registra en estas últimas semanas.

La tragedia fué ocasionada por un estúpido accidente de automóvil, que estuvo a punto de arrebatar también la vida al director M. Henri Letellier, que acompañaba al actor.

Jean Guitry era hermano del gran trágico Sacha Guitry e hijo de Lucien Guitry. Retirado hace algún tiempo del teatro, había hecho algunas excursiones por el campo del cine, y sus creaciones fueron siempre muy elogiadas.

La casa Gaumont en Cartagena

Noticias llegadas de Cartagena nos dicen que se ha celebrado con éxito extraordinario la inauguración oficial de la temporada cinematográfica en el Teatro Principal, de dicha ciudad, a la que asistieron las autoridades y distinguidas señoras y señoritas de la buena sociedad.

Se proyectaron una buena cinta cultural y la gran película, perteneciente a las Superproducciones «Pax», «El nocturno».

El público salió satisfechísimo y el señor Chalón fué muy felicitado.

«La Dueña del Mundo» en Holanda

Por noticias recibidas de Holanda, sabemos que fué tan grande el éxito que obtuvo «La Dueña del Mundo» en dicha nación, que en la actualidad se está repitiendo en los mismos cines donde fué estrenada.

El Grupo Cinematográfico de la Cámara

M. León Brézillon, presidente del Sindicato de Directores de Cinema de Francia, ha dirigido últimamente, a cierto número de diputados de París y del departamento del Sena, una carta informándoles de que los 1,800 empresarios de cinematógrafos de Francia, reunidos en París en Congreso nacional, han emitido por unanimidad el voto de ver de constituir en la Cámara de los diputados un grupo parlamentario de defensa de la industria cinematográfica.

La proposición ha sido bien acogida por los diputados en su mayoría, y es de esperar que tal proyecto no tarde en llevarse a la práctica.

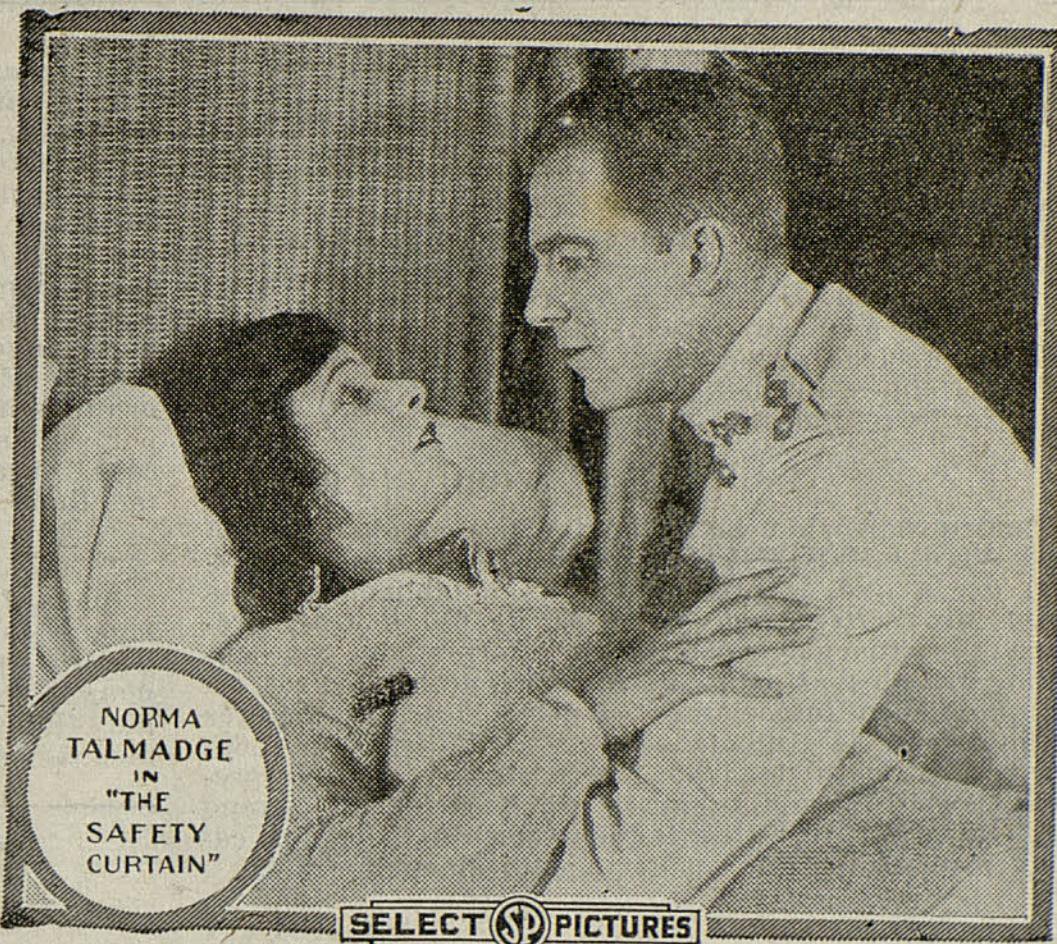
ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO

Calle S. Pablo, 10. - BARCELONA - De 6 a 9 noche

Pose - Bailes - Esgrima - Boxeo

Próxima edición de películas para la Internacional Film

Se admiten nuevas matrículas para reemplazo de las vacantes



SELECT PICTURES

En cambio, aquí, seguimos en la higuera, y muy contentos de que la industria cinematográfica sea considerada por nuestros políticos como la Cenicienta de las industrias.

Doris May no quiere casarse

Hace tiempo se hablaba de que la famosa estrella americana Doris May tenía el propósito de casarse con Wallace Mac Donald.

Ahora, la artista notable desmiente tales rumores, manifestando que nunca ha tenido la intención de contraer matrimonio ni con Mac Donald ni con ningún hombre, pues no quiere confiar su destino a otra persona.

Trabajará con Thomas H. Ince, y el gran productor hará públicos, dentro de poco, los planes que tiene sobre la linda actriz.

Nuevos estudios para las hermanas Talmadge

Cuando las hermanas Talmadge, que actualmente se encuentran en Europa, regresen a América, quedarán agradablemente sorprendidas al contemplar los nuevos estudios que les tienen preparados.

• Su director ha alquilado los estudios de *Oliver Film*, que están al lado de los de ellas, y los dos estudios serán convertidos en uno solo, de modo que Norma y Constance tendrán sitio bastante para trabajar a su capricho y hacer aún mejores producciones que las que han presentado hasta ahora.

Otra artista muerta

Otra artista famosa ha muerto, víctima de su profesión. Elizabeth Mac Kentry, intrépida estrella americana, ha fallecido a consecuencia de una pulmonía, que cogió al interpretar, con asombrosa realidad, la escena del naufragio de un buque.

Como verán nuestros lectores, la profesión de artista cinematográfico tiene también sus inconvenientes.

Bessie Love, escritora

La gran artista Bessie Love tiene también un excepcional talento como escritora. Después de varias novelas, ahora lanza un tomo de cuentos reunidos bajo el nombre de «Cuentos de Buenas Noches».

PRESENTACIONES

JULIO CESAR, S. A.

El sábado por la mañana tuvo lugar en la sala de proyecciones de esta importante entidad cinematográfica la prueba de la película titulada «*La verdad en los negocios*» de la marca Metro.

Las cuatro partes de que se compone la citada cinta rivalizan entre sí por lo que a interés del argumento y lujosa presentación se refiere.

Y merece mención especial la notable interpretación que al papel de protagonista, da el notabilísimo actor Taylor-Holmes, que en la acción presente ha obtenido un triunfo rotundo e indiscutible.

VERDAGUER, S. A.

Cuatro han sido las películas presentadas por la casa Verdaguer; «*Cowboy romano*», comedia en 2 partes, de la que es protagonista el notabilísimo jinete Tom Mix; «*Héroes de doblée*», de 650 metros, prodiga en situaciones cómicas e interpretada con singular gracia; «*Momias de Faraón*», de 350 metros, en la que tienen importantes papeles, célebres actores y finalmente la titulada «*Songe la nihilista*», de 1,600 metros, película de gran fuerza dramática, interpretada por la egregia trágica Ellen Rechster. El estreno de esta cinta revestirá indudablemente todos los caracteres de un gran acontecimiento cinematográfico.

GAUMONT

«*Las murallas del prejuicio*», una preciosa alta comedia, de argumento muy interesante y movido y de

Servicio rápido y económico para el transporte de películas

Agencia de Aduanas — Casa fundada en 1895
Importación :: Exportación :: Tránsito

ENRIQUE ARGIMÓN

Ancha, 29, pral. - Tel. A. 1370 - BARCELONA

PORTE-BOU - CÉRBÈRE



Una escena de la película «Justicia de Dios».

interpretación acabadísima. Su asunto tiene una tendencia feminista extraordinariamente simpática, y en momentos, la emoción es de gran intensidad.

Una fotografía limpida, clara, luminosa, realza poderosamente los méritos grandes de esta notable producción.

«*Corazón de muñeca*», nos presenta a Vivian Martín en un papel de esposa frívola y alocada, y la menuda actriz lo hace con tal perfección, con tanta gracia, con tanta ingenuidad, que nos deja sinceramente asombrados. Es una de esas deliciosas comedias, ligeramente sentimentales, que se ven siempre con agrado por su asunto, y mucho más cuando, como en este caso, encarna el papel de protagonista una artista tan linda y tan pizpireta como es Vivian Martín.

EXCLUSIVAS ELGE

Juana Loupa y Ferdinand von Halten son los protagonistas de la película titulada «*El amor de la báyadera*», presentada últimamente por la Franco Hispano Americana (Exclusivas Elge), cinta dramática muy lujosamente editada, y en la que toman parte más de 3,000 personas.

Tanto va el cántaro...

LETRA DE LA MÚSICA

II

Si alguna vez pasaba por la calle
y la vista le echaba otra mujer,
matábame con tal detalle
porque creía robaba mi querer.
Un día el ingrato me olvidó
y maldigo mil veces mi locura
mas suelo recordar el falso amor
y entono aquel refrán con amargura:
(Al estribillo)

III

Aquel cariño ya se ha convertido
en el odio eterno de mujer,
por todo lo que yo he sufrido
ni con la vida podría pagar él.
Mas ya que su cariño para mí
acabó para siempre... ¡le perdonó!
en pago del... cariño que sentí
resígname gustosa en mi abandono:
(Al estribillo)

MITCHELL
LEWIS
IN
"CODE
OF THE
YUKON"

SELECT SP PICTURES

TANTO VA EL CÁNTARO...

Letra de H. Montes y Nik

Música de Salvador Lozano

The musical score consists of eight staves of music. The first staff shows a piano part in common time with a dynamic of *f*. The second staff begins with a piano dynamic of *ff* followed by *PP*, with lyrics starting "hombre y mia". The third staff continues with lyrics "que hoy sufriré correr su nombre sin que cul". The fourth staff starts with lyrics "parle puebla de su mal". The fifth staff continues with lyrics "Le quisese con tan loco frenesi que sin dar me yo cuen la leofea". The sixth staff starts with lyrics "días ya quel que yo creí para mí en lo no muy burlón me repletiá". The seventh staff continues with lyrics "Tanto va el cántaro la fuen le que al final por romperse acaba; Ese me pa so por exi". The eighth staff concludes with a piano dynamic of *ff* and a vocal dynamic of *pp*, labeled "CODA".



Hijo de Paul Izabal

Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

PIANOS - PIANOLAS
de la THE ZEOLIAN Co.

Sucursal: Buensuceso, n.º 5
Teléfono 4343

Aladino o la lámpara maravillosa

Había una vez en Bagdad un hombre, sastre de profesión y pobre de condición. Este hombre tenía un hijo al cual enseñó a tirar de la aguja como lo hacía él mismo y como lo había hecho su padre. Pero Al-



dino no tenía el menor deseo de continuar el oficio paternal y únicamente se preocupaba de jugar en la plaza con los golffillos y vagabundos de su especie.

Y llegó un día en que, hallándose Aladino trabajando, por especial deseo de su padre, sobre la mesa de la sastrería, oyó un rumor de muchedumbre, y asomándose a la ventana vió avanzar un magnífico cortejo. La princesa Badrouil Boudour, hija del Sultán, apareció a sus ojos, rodeada de gran pompa, acompañada de caballeros, de esclavos y de toda la magnificencia que acompaña a las princesas en sus paseos.

Desde aquel día, Aladino quedó preso en el deseo ferviente de ver de nuevo a la princesa Badrouil Boudour, la hija del Sultán, tan radiante y maravillosa como la primera vez.

A pesar de los guardias, el joven logró aproximarse y vió a la princesa, admirable en su palanquín. La suerte le favoreció y él tuvo el gozo supremo de alcanzar la bámbucha de Badrouil Boudour, que se le había caído, y de ser autorizado a colocarla otra vez en su pie. Y Aladino sintió que el corazón le desbordaba de admiración. El joven sastre se había enamorado de una princesa poderosa, bella como la luna, brillante como las estrellas y llena de encantos incomparables.



Y, a su vez, la princesa Badrouil pensó que Aladino sería seguramente el marido más encantador que ella hubiera podido encontrar.

En esta época ocurrió a Aladino una cosa increíble. El emir Barbout, que desde hacía largo tiempo solicitaba la mano de la hermosa princesa, tenía a su servicio un mago que había estudiado todas las ciencias ocultas y había buceado en los más tenebrosos misterios. Sus encantamientos y sus brujerías le hicieron conocer que en un lugar de la tierra, no lejano a Bagdad, los genios infernales habían escondido una lámpara maravillosa, cuyas virtudes mágicas incomparables permitían al que la poseía realizar sus menores deseos. Sólo Aladino, pícaro, inconsciente y frívolo, tenía el corazón lo bastante puro para apoderarse de la lámpara sin que los genios le castigasen con la muerte inmediata.

Barboult y su mago decidieron buscar a Aladino y hacer en seguida que él se apoderase de la lámpara mágica, para arrebatarla luego. Y a este fin, cuando ellos encontraron a Aladino lo condujeron a un



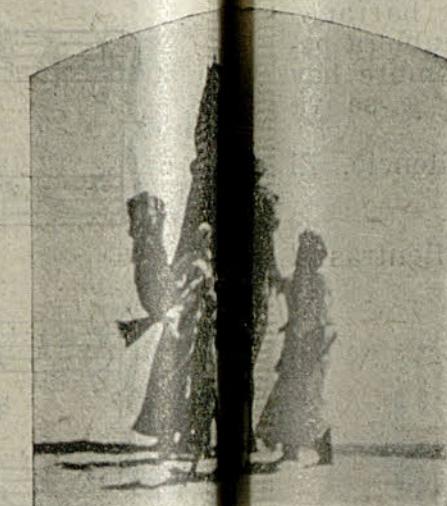
valle profundo. A los encantamientos del mago la tierra tembló y una enorme roca se desprendió, poseída de una fuerza misteriosa. Y Aladino, lleno de asombro, vió doce escalones de mármol que daban acceso a una cueva cuyas paredes eran de oro y piedras preciosas.

Franqueó una puerta de cobre, cuyas dos hojas se abrían ante él y atravesó un vasto palacio, un jardín magnífico y vió sobre un pedestal de bronce la lámpara codiciada. Entonces extendió la mano y la cogió. Después volvió sobre sus pasos y se puso a considerar el jardín. Vió que era maravilloso, con los árboles cargados de frutos y que estos frutos eran de incomparable brillo. Cuando se cansó de admirar tantas bellezas, volvió a la entrada del subterráneo.

No bien apareció sobre las escaleras de mármol, el emir y el mago le pidieron la lámpara maravillosa, y Aladino rehusó entregarla antes de salir del subterráneo. Al

ver su negativa el brujo sufrió una crisis, se convulsionaron, prudente Aladino volvió a la cueva.

El mago proformula mágica



y la roca se cerró tras Aladino. El desgraciado se puso sobre la puerta de la cueva a llorar sobre las escaleras, ya enterrado en vida y con un gran dolor en el pecho. Pero, en este movimiento, se cuenta una parte de la lámpara que salió de la tierra un inmenso genio, parecido a un negro caballo enorme, una figura espantosa y llena de malos augurios, y el monstruo le dijo que él era el servidor de Barbout en la tierra, en el agua y en el aire. Aladino le rogó que le hiciese salir de la cueva, lo que el genio hizo.

Usando del genio de la lámpara, Aladino adquirió el aspecto de un rico y noble y presentó ante el Sultán, al cual no estaba presente la princesa Badrouil Boudour, que se le había presentado la mano de la princesa Badrouil. Ante la magnificencia de los que le había hecho Aladino, el Sultán lo que le pedía, y la princesa a Aladino, no cabía en su mente.

El emir Barbout podía resignarse a perder a la princesa, hizo que su mago de recursos hábiles se apoderase de la lámpara de Aladino. Cuando, seguido, frotó la lámpara y el súbdito, se le apareció formidabilísimo. El emir le pidió de suministrar la más sombría pobreza y alzó, perdiendo el joven inmenso favor del Sultán. Pero Badrouil Boudour, la princesa encantadora, le dio el corazón.

El emir Barbout todavía más poderoso que hasta que poseía la lámpara mágica.

El triste Aladino, tanto, vierte en el corazón de la princesa

sus angustias y sus tormentos. Pero Barbout y el servidor de la lámpara transportan rápidamente a Aladino a su pobre mansión, arrancándole a las dulzuras de su amor.

Y un día entre los días, Barbout frotó la lámpara y el genio apareció. Sus pies eran tan largos que se perdían en el horizonte sin fin del desierto y su frente tocaba en el cielo. Barbout le ordenó edificar en el tiempo más corto un palacio magnífico en medio de las vastas soledades que solamente los caballeros intrépidos, los camellos y el simoun recorren. Y al día siguiente, al blanquear la aurora la línea del horizonte, Barbout, Badrouil Boudour y toda la caravana contemplaron estupefactos el más vasto, fastuoso y magnífico palacio que era posible imaginar. Alzando sus muros sobre la arena del desierto, era todo de jaspe, mármol y pórfiro.

Barboult hizo una entrada triunfal en este palacio. Y se vió rodeado de esclavos ne-



cesa, que prefería morir a ser infiel a su Aladino, mandó arrojar a los leones. Y la pobre Badrouil imploraba con sus grandes ojos color de azul a Allah, rey del cielo y a Aladino, dueño de su corazón, para que fuesen a salvarla de aquel peligro.

El desesperado Aladino había encontrado en el desierto a los caballeros del Sultán, que iban en busca de la princesa, y con ellos entró en una parte del palacio, apoderándose de la lámpara maravillosa. Ya volvía otra vez el poder en sus manos. Con su propia cimitarra cortó la cabeza del infame Barbout y pasó a cuchillo a sus servidores.

Después, feliz, satisfecho, se casó con Badrouil Boudour y vivieron dichosos muchos años, no faltando nada a su felicidad, hasta la llegada inevitable de la muerte, que separaría para siempre sus amores.

FIN



ARGUMENTOS

El hijo de la noche

(Continuación)

«Hace veinticuatro años el padre de la mujer a quien usted destina su hijo, el conde de Morenos, echó sobre su conciencia el peso de un horrible crimen. El conde hizo asesinar al duque Stellio para apoderarse de la fortuna y de los títulos nobiliarios de los Villarés... Pero Stellio, último descendiente, tenía un hijo, el cual vive, lo sabe, y pronto se alzará en justiciero ante el culpable de expoliación. Por el honor de su nombre, me creo en el deber de revelarle estos hechos sólo de mí conocidos, y me pongo a su entera disposición.—Príncipe Guzmán Vasco de Gama.—Bristol Palace».

El Marqués se resiste a dar crédito a sus ojos... ¿Será esta carta una broma criminal, siniestro pasatiempo, o, por el contrario, el que la ha escrito puede justificar la acusación? A fin de aclarar este torturador misterio, el Marqués de Coucy se persona en el Bristol Palace, y no tarda en encontrarse en presencia de un

dio de la cual hay dispuesto un extraño mecanismo. Una ametralladora unida automáticamente a un reloj está instalada ante un sillón en el que sientan a Teddy, sólidamente atado de pies y manos. Teddy no comprende nada... Juana ríe...

—Señor detective—le dice—cuando llegue la media noche y suene la primera campanada de las doce, puede decir adiós a la vida.

Y ante el anuncio de su próximo fin, Teddy se estremece horrorizado...

...Irene no puede olvidar a El Hijo de la Noche. Una atracción irresistible la arrastra hasta el barranco donde, sin la intervención del desconocido, hubiera pagado con la vida su imprudencia... Un hombre hay allí... Parece esperar... Irene lo reconoce y se va acercando a él lentamente.

De pronto un grito horrible rompe el silencio. El hombre se lanza en ayuda del atacado.

—¡Es la voz de Mathías!—exclama.

El Hijo de la Noche no se equivocaba. Mientras el



Una escena de la interesante película LA FORTUNA FATAL

extranjero de aspecto grave y distinguido. El Marqués exige pruebas de las acusaciones formuladas en la carta que ha recibido y el desconocido se revela. Es Mathias, el guardabosque que en otro tiempo conoció y trató mucho al marqués de Coucy en casa del verdadero duque de Villarés.

Y Mathias dice:

—El hijo del duque Stellio castigará al asesino. No tardando mucho... el bandido pagará su deuda.

Abrumado por estas declaraciones, el Marqués decide actuar inmediatamente cerca de Morenos.

Durante este tiempo, el infeliz Teddy, prisionero de Juana, es llevado a una habitación en me-

guarda bosque esperaba a su joven amo en la sala baja de las ruinas, ha sido sorprendido por Pedro Alvarez y cobardemente apuñalado...

Rápido como un tigre, El Hijo de la Noche cae sobre los miserables. Deja a algunos fuera de combate, pero consiguen cercarle... y cuando avisados por Irene, los compañeros de Stellio vuelan en socorro de su jefe, El Hijo de la Noche ha desaparecido.

Sin duda los bandidos lo han llevado a la taberna del Buey Rojo con intención de secuestrarle.

Teddy frente a la ametralladora asiste a la inexorable carrera de las agujas en el cuadrante... el último cuarto de hora... el último minuto.

De repente una detonación suena fuera.

—¡A mí! ¡Socorro!—grita desesperado Teddy. Derribada la puerta, algunos hombres se precipitan dentro...

—¡Que nadie permanezca de pie! ¡Que todo el mundo se tienda en el suelo!—ordena el detective.

—¡Las doce! Las balas pasan rozando las cabezas y se hunden en la pared. ¡Victoria! ¡Teddy está en salvo!

(Continuará)

ARGENTINE FILM, STUDIO

MÉTODO AMERICANO

Escudillers, 81, pral. 1.^a

De 10 a 12 1/2 y de 4 a 8 1/2

Espléndida sala de pose, tocador para señoras, teléfono, etc.

Se admite correspondencia

El monte del trueno

Gran novela de aventuras sensacionales en 15 episodios

Protagonistas: Antonio Moreno y Carol Holloway

(Continuación)

Morgan y Wilkins declaran que han ido en busca de Elena; pero Rain-Face no se deja engañar y se propone vigilarlos. Por indicación de su primo, Davis se dirige a comprar los efectos necesarios para el trabajo en la mina; pero antes ha convenido Morgan con dos nuevos cómplices, Barney «El Tuerto», chaufeur de taxi y Jake, carretero, un choque en el que habrá de perecer Davis; éste sube en el auto y Barney cierra con llave la portezuela; así, cuando se produzca el choque con el carro, Davis se salva, gracias a la imperturbable serenidad, saliendo por la ventanilla.

En la casa Caldwell, Brace y Cia., dicen a Adolfo que la maquinaria para minas está depositada en la isla Alamac. Cuando se dirige a tomar la canoa para marchar a la isla, un bote de madera de construcción cae sobre él, y escapa milagrosamente a la muerte por haber quedado su cuerpo en un hueco bajo las vigas; pero uno de los cómplices de este atentado deja la vida entre los enormes maderos. Al tomar Davis la canoa automóvil, otro cómplice de Morgan le pide el favor de que remolque hasta la isla Alamac una bar-

ca cargada de víveres; pero lo que hay en su interior es dinamita. Davis descubre la mecha y corta de un hachazo la cuerda del remolque, burlando así los efectos de la explosión. Ya en la isla Alamac, Davis es invitado a visitar el interior de una campana sumergible; apenas entra, la puerta se cierra tras él y una grúa hunde la campana en el mar. Por orden de Wilkins, se sustituye el suministro de oxígeno por el de gas a alta presión, y Adolfo lucha con la asfixia mortal, hasta caer sin sentido.

Elena, sabiendo por el almacén de maderas a donde ha telefoneado, el lugar en que Davis se encuentra, llega a la isla acompañada de Rain-Face. Revólver en mano, y dispuesta a matar, obliga a un operario del muelle a izar la campana, convencida de que Davis está en su interior, vivo o muerto. Ansiosa, frenética, desciende a donde suponía hallar al hombre adorado, y un dolor inenarrable invade su alma enamorada; ¡la campana está vacía!

EPISODIO DECIMO

La desaparición de Davis era muy explicable; había caído al mar por un escotillón abierto en el fondo de la campana sumergible, a la que no había entrado el agua porque lo impedía la presión del gas. Llorando a Davis por muerto, Elena regresa al hotel; pero Davis ha recobrado el sentido en el agua fría, y pidiendo socorro, porque no tiene fuerzas para nadar logra ser oído por unos pescadores que lo recogen en su barca. Una vez repuesto, va en busca del capataz Simpkins, que le invitó a entrar en la campana, y le halla en el bar Salvavidas, entre gente de la peor reputación. Tras una breve, pero recia lucha, un golpe traedor le hace caer sin conocimiento y es llevado a bordo de un bergantín que sale para Honolulu. Vuelto en sí sostiene un choque rudísimo con la tripulación, cuyos hombres, rendidos sin condiciones al coloso de puños de hierro, van uno a uno arrojándose al mar.

(Continuará.)



Fábrica de Géneros de Punto

RAMON FARRAS

Fábrica a medida todas las clases y tamaños

Cuenta con surtido completo

Ventas al por mayor y detalle

5, Xuclá, 5 - BARCELONA

como el azabache, Guido hubiera creído encontrarse en presencia de su mujer.

Era el mismo rostro de marmórea blancura, de un óvalo fino y regular; eran los mismos ojos de mirada dulce, melancólica, vagarosa, la misma gracia suave.

La visión había pasado como un relámpago. Cuando Guido se repuso, se encontró solo en la alameda; el carro había desaparecido.

—¿Quién puede ser esa divina criatura que tanto se asemeja a Clara, pero cuando ésta se hallaba en la flor de su salud?...

Es verdad; una semejanza sorprendente la suya... y sin los cabellos de ébano de esa desconocida, hubiera creído ver resucitar ante sí a su mujer.

—He sido un loco en no seguirla... ¡Ah! Pero la volveré a encontrar... sí... quiero volver a verla.

Guido volvió a su palacio extrañamente agitado; sus ojos brillaban y hubiérase dicho, de seguro, que sus labios sonreían.

Nara se percató súbito del cambio del conde y sintió inquietud y celos.

—Creía que esta mañana ya no venías a almorzar?—dijo con tono irónico y de rabia.

Guido se encogió de hombros.

—Lo mismo hubieras comido—observó.

Nara sintió una verdadera sacudida en el corazón, y poniendo sus manos sobre los hombros de Guido, obligóle a mirarla en el rostro.

—Eres verdaderamente tú quien me habla así?—dijo con acento sofocado.

Guido palideció bajo la profunda y encantadora mirada de Nara.

—Dispénsame—murmuró con voz casi conmovida,—no he tenido intención de ofenderte.

—Tú tienes, empero, alguna cosa que te agita.

—No... te aseguro que no.

—Mientes, Guido...

—¡Nara!...

—Ah! Valía acaso la pena de amarte, de sacrificarte todo, para tener semejante recompensa?...

—Tienes motivos de queja contra mí?

—Acuérdate de lo que me prometiste.

—Es todavía demasiado pronto...

—Alfonso me ha prevenido vuestra visita y díjome que teníais un proyecto que comunicarme.

—En efecto, es verdad. ¿Dónde está vuestro hermano?

—En su cuarto con su esposa. ¿Queréis que le haga llamar?

—Habrá tiempo, porque esta noche me quedo aquí y mañana partiremos todos juntos.

La condesa abrió desmesuradamente los ojos, extremadamente sorprendida.

—Partimos? ¿Y para dónde?

—Es precisamente de esto de lo que me conviene hablaros.

Y abandonando su asiento, el notario se dirigió a cerrar la puerta y la ventana y volvió en seguida hacia la condesa, que lo miraba con sorpresa creciente y trataba de escrutar su pensamiento con la mirada.

—Ahora que nadie puede venir a interrumpirnos—dijo el noble viejo con voz alta y tranquila,—sin que se nos observe, hablaré.

Pero, ante todo, he de advertiros que mañana nos pondremos en viaje para Francia.

IV

El conde Rambaldí hacía ya dos meses que se hallaba en París.

Aunque no había podido retirar por completo el capital de su difunta mujer, había empero conseguido contraer un empréstito de doscientas mil liras por medio de algunos banqueros, que sabían que Lilia era la única heredera del pingüe patrimonio de la condesa Rambaldí, y el conde el único administrador de los bienes de su hija.

Bien pertrechado ya con ese dinero, Guido tomó en alquiler un elegante departamento amueblado en el primer piso de un soberbio palacio sobre el bulevard de los Italianos, compró carruajes y caballos, tomó dos criados, un hábil cocinero, una camarera para Nara y un aya inglesa para Lilia.

No obstante, Guido sentíase profundamente infeliz en la nueva vida.

Cuando los recuerdos del pasado están llenos de amarguras, de remordimientos, el presente parece todavía más cruel y odioso.

Consejo Ciento, 332

ANDRÉS PERELLÓ
BARCELONA

Teléfono 4291 A.

Petit Café

LO MÁS ARTÍSTICO EN LA PRESENTE TEMPORADA

Adaptación cinematográfica de la deliciosa comedia de TRISTAN BERNARD

LO MÁS EXTRAORDINARIO EN LA PRESENTE TEMPORADA

En la que reaparecerá por primera vez el gran cómico de fama mundial

Max Linder

A los pocos días de su llegada a París, Guido había encontrado con el marqués de Chartre. Pero éste apenas hubo visto, volvió la cabeza al otro lado, por no saludarle.

El rostro del conde púsose de color de fuego, pero no tuvo valor de afrontar al enemigo, de pedirle explicaciones.

Sentía merecerlo.

Merced a la frialdad de ánimo que el conde Rambaldí poseía, hizo callar su corazón, que palpitaba violentamente, dominó la emoción que le sofocaba, y ocultó a Nara el encuentro; pero, ¡cuánto sufrió su orgullo, tan patentemente ofendido!

Cuando Guido se presentaba en el bosque de Bolonia en su carroaje, llevando a su lado a Nara, todos se preguntaban si aquella hermosa criatura, que muchos recordaban haber visto sobre la escena de la Ópera, era la esposa de un gentilhombre italiano, y la curiosidad se hacía tanto más afanosa, cuando no tenía ningún modo de satisfacerla.

La belleza de Nara parecía haberse hecho aún más deslumbradora.

Nunca sus ojos habían sido tan espléndidos, sus labios tan colorados y su sonrisa tan encantadora.

Guido, en cambio, estaba envejecido; algunos hilos de plata aparecían sobre sus sienes, la expresión de su rostro era a un tiempo irónica, triste, de fastidio, y sus espaldas un poco encorvadas, completaban aquella apariencia de languidez, de incuria.

El no amaba ya a Nara, la sufrió; tenía miedo de ella, no podía decidirse a legalizar su unión con aquella perversa criatura.

La muerte de Clara parecía haber abierto los ojos a Guido.

Como suele acontecer, ahora que la pobre muerta estaba siempre perdida para él, él la invocaba, sentía amarla como no la había amado cuando la poseía, cuando era verdaderamente suya, cuando podía ser feliz con ella.

Guido se detenía a considerar con cierta alegría cruel todo lo que había sacrificado tan indignamente; se embriagaba en una especie de monomanía malvada, en una estúpida pasión.

Y recordando su último delito, ejecutado en un mo-

mento de exasperación, bajo la influencia de aquella mujer fatal, sufrió horriblemente.

Pero ¿qué importaba? Podía, acaso, reparar ya el mal causado?

¡Y si Nara hubiese conocido su debilidad, cómo se hubiera reído de él!

Guido sentía el mal, pero no tenía valor para buscar su curación en un acto noble y generoso. No se hubiera separado de Nara.

Débil y obstinado, prefería un sufrimiento sordo, antes de que él hubiese mostrado la llaga sangrienta de su corazón.

Guido no podía ver a Lilia porque aquella niña era un continuo remordimiento para él.

No queriendo frecuentar la sociedad, el conde Rambaldí buscaba dormir el pensamiento en ejercicios violentos que acababan de quebrantar su cuerpo, pero que le permitían reposar tranquilo algunas horas.

Hacía largas carreras a caballo, se ejercitaba en la esgrima, jugaba al billar.

Y si algunas veces Nara le vituperaba acusándole de tenerla abandonada, él se encerraba furioso en su estancia y no salía ya en todo el día.

Una mañana, mientras Nara estaba todavía en la cama, Guido salió a caballo y se dirigió derecho a los Campos Elíseos.

Sentíase feliz al galopar por aquellas grandes alamedas, sobre todo, cuando el tiempo estaba bastante oscuro, borrasco.

El conde había adquirido un hermoso caballo bayo, de piel fina, como la seda brillante, con músculos de acero, de un conjunto de rara perfección.

Tras una hora de carrera desenfrenada, Guido había puesto su caballo al paso y estaba para hacerle tomar una alameda transversal cuando vió llegar un magnífico carroaje, al trote de dos caballos negros; negros eran también los arneses, e igualmente de negro vestían todos los criados.

Guido lanzó una mirada distraída al carroaje, mientras le pasaba por delante; pero poco faltó para que no arrojara un grito y cayera de la silla.

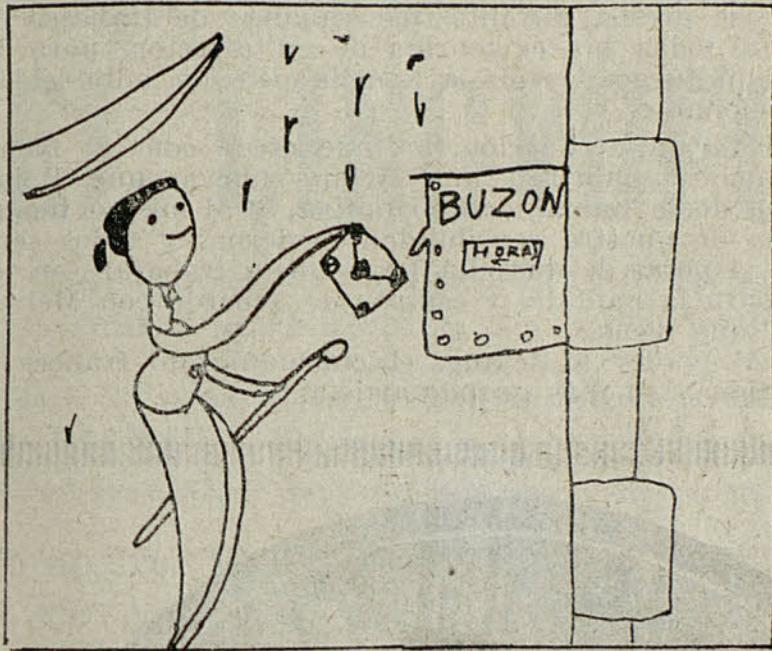
En aquel carroaje iba una joven vestida completamente de luto, que de no tener sus cabellos negros

PÁGINAS FESTIVAS

La pasión por las estrellas

La curiosidad por la vida y milagros de los artistas ha llegado a la categoría de terrible epidemia entre los aficionados al cine, que son tantos «como areñitas tiene la mar» y nos quedamos cortos en el cálculo.

Cada día nos trae el cartero, poco menos que por sacos, la correspondencia de los preguntones insaciables que quieren saber el perfume que usa en los mondadienes Mary Pickford, cuanto se gasta al año en medias de seda la Menichelli y si era rubio el cura que humedeció con las aguas bautismales el jacarandoso occipucio de Charlot.



Para contestar estas cartas el redactor encargado de tan abracadabrante servicio no necesita tinta. Moja la pluma en la que le hacen sudar buscando datos y más datos los que lo quieren saber todo, y está probado, según asegura el regente de la imprenta, que jamás vió ninguna otra cuartilla escrita con tinta tan negra como estas que dicen:

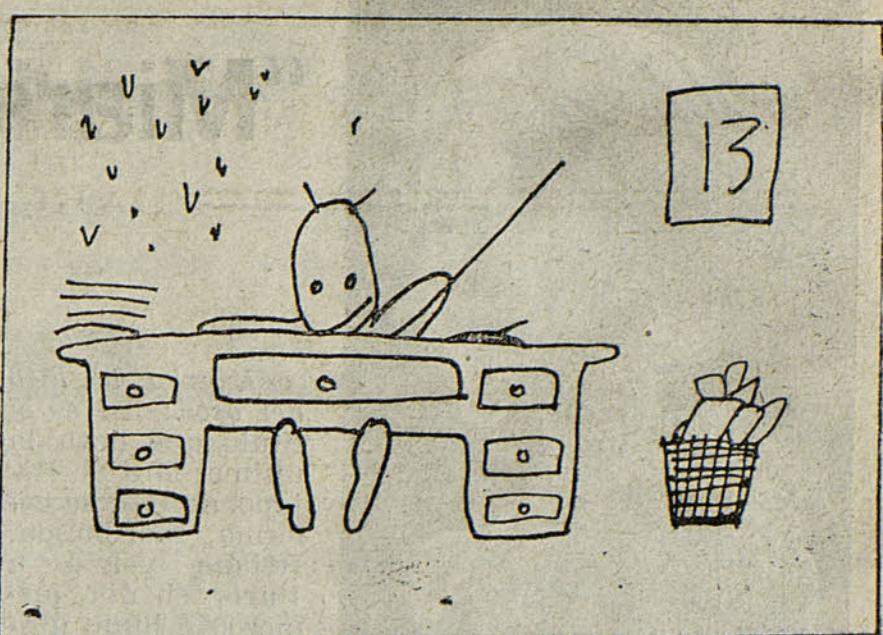
Raspapito: Douglas Fairbanks usa los bastones con corteza de Carey desde que se lo recomendó el dentista hace tres años después de darle baño de oro en cuatro incisivos.

K. P. Ruzita: Soltera de los pies a la cabeza. En el color del cabello temo que haya timo. Se baña a la hora del crepúsculo y todos los días antes de empezar el trabajo le hace la raya en medio a una tortuga gris que conserva como una mascota.

A. B. Jorro: Eso pregúntelo usted al interesado.



Por acá ignoramos si el bulto a que se refiere es de nacimiento o de una caída, aunque no falta quien asegura que es de un golpe que le propinó su suegra. Misterio.



Por lo visto la tinta que suda nuestro amigo y simpático compañero, es tinta china.

Lo malo es que antes sudaba él sólo y desde hace unos días—con motivo de la llegada a Barcelona de la Jacobini, Novelli y demás artistas de la *Fert*,—sudamos todos, a pesar de que el calor ha hecho, entre lluvias, un mutis definitivo.

Ahora no son cartas, las cartas de los de fuera se han complicado con las visitas de los de aquí y el timbre de la redacción se ha vuelto loco. Esto es un jubileo.

Desde por la mañana hasta que cerramos las puertas cuando ya las sombras de la noche no nos dejan distinguir un pitillo de cincuenta del doble decímetro para calcular los clichés, no cesa materialmente de llegar gente picada en lo más recóndito de sus entrañas por el gusano contagioso de la curiosidad.

—¿Es verdad que están aquí la Jacobini y Novelli?

—¿A qué han venido?

—¿Dónde se hospedan?

—¿Sabe usted si es verdad que la Jacobini tiene el cabello de un rubio de oro y se lo tinta de negro en las películas?

—¿Es soltero Novelli?

Hasta la otra tarde se nos presentó un joven lán-guido cargado de papeles, ofreciéndonos nada menos que un poema en cuatrocientos cantos a la estrella italiana.

Si no convencemos al director le da con un canto en las narices. Después de convencerlo pensamos que habíamos hecho una tontería.

Nosotros le hubiéramos dado con los cuatrocientos cantos.

¡¡Porque no hay derecho!!

Bien está que cualquiera si se le desata la vena lírica, se pase las noches aderezando estrofas a la luz de una bujía en la palomaria de una botella, como los románticos antiguos y que haya quien le robe las horas al jefe de su despacho, rimando en endechas su admiración por la estrella italiana, pero de esto a que las colas del pan se hayan trasladado a nuestra imprenta hay tanta diferencia como de una tagarnina de cinco céntimos con prima de reventa a un piano de cola, pongamos por caso.

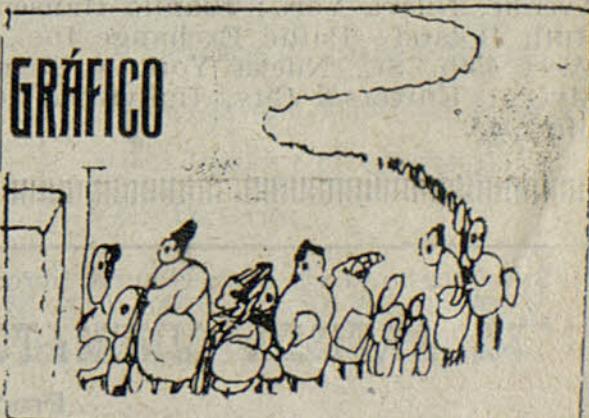
Y es que la admiración por las grandes figuras rompe en molestias para los que nos consagramos a este aspecto cinematográfico del periodismo, dicho sea con el debido respeto para todos.

Para ellas.

Y para ellos.

Pero, señoras, señoritas y señores, ¡un poco de compasión!

Que no somos de piedra.



A. M. DE GASQUE.

UNA OBRA MAESTRA



"Miarka, la hija del oso"

Próxima a presentarse en Barcelona la hermosa película francesa «Miarka», interpretada por la gran Réjane, no resistimos a la tentación de publicar las siguientes líneas, aparecidas en la revista «Lectures pour tous», de París:

«Miarka, la hija del oso»; así es el título que lleva la última obra de Rèjane, de Rèjane enferma, moribunda. Rèjane volvió a París el día primero de junio último y el día quince murió. Por eso esta creación suya es el último esfuerzo que ha hecho de su gran arte. Tres veces, solamente, ha hecho este gran esfuerzo de su talento tan humano.

La primera vez, fué al llevar a la pantalla «Madame Sans-Gêne», su mayor éxito. Después, en el año 1915, hacía su segunda obra: «Alsace», cuyo film, con el país en plena guerra, no obtuvo el éxito que merecía.

Hace algunos meses, Mr. Mercanton, que había dado ya a la cinematografía francesa dos de sus mejores producciones: «El torrente» y «El llamamiento de la sangre», obtuvo de Mr. Jean Richépin la autorización necesaria para filmar «Miarka, la hija del oso», y

pensó entonces en dar a la Rèjane el papel de la Vouge. La gran artista aceptó. El cinco de mayo de 1920 se marchó a Avignon y Saines-Maries de la Mer, donde se hizo el film. Muy fatigada por una larga serie de representaciones de «La Vierge Folle» en el teatro de París, ella se vió obligada a tomar algunos días de descanso, pero como si presintiera que sus horas estaban contadas, empezó a trabajar en seguida.

Bajo el sol ardiente de Carmague, con la luz de proyectores transportables, inventados por Mercanton, para permitir filmar en los verdaderos interiores, Rèjane se prestó, durante tres semanas de trabajos duros a todas las exigencias de su director, para llevar un fuego de vida a aquella película admirable y emocionante.

Al ver la producción, los que creen conocer bien a Rèjane, descubrirán una Rèjane nueva, una Rèjane cerca de la humanidad primitiva, y al mismo tiempo, cerca de nuestra sensibilidad moderna, y todos sentirán el pesar de que ella haya ido a trabajar tan tarde para la pantalla y estarán de acuerdo con Mercanton, que decía:

—Al perder a Rèjane, el cinematógrafo francés ha perdido a su más grande artista.

Correspondencia

Matías, Valencia.—«El Artista Cinematográfico» vale 1,50 pesetas. Para mayor seguridad conviene que envíe 35 céntimos más para el certificado. No tenemos la menor noticia de que haya muerto Grace Cunard. Siempre es mejor cursar en una academia.

P. M., Tarragona.—No tenemos los argumentos que nos pide.

J. B. C., Barcelona.—Puede hacernos las preguntas que le interesen, que le contestaremos gustosos.

P. P. U., Bilbao.—Antonio Moreno y William Duncan: Vitagraph C.º of America, East 15th. St. and Locust Avenue Brooklyn, New York. Eddie Polo, Universal Film Manufacturing Company, 1600 Broadway, Nueva York. Tenemos a su disposición la silueta de Antonio Moreno, al precio de 20 céntimos.

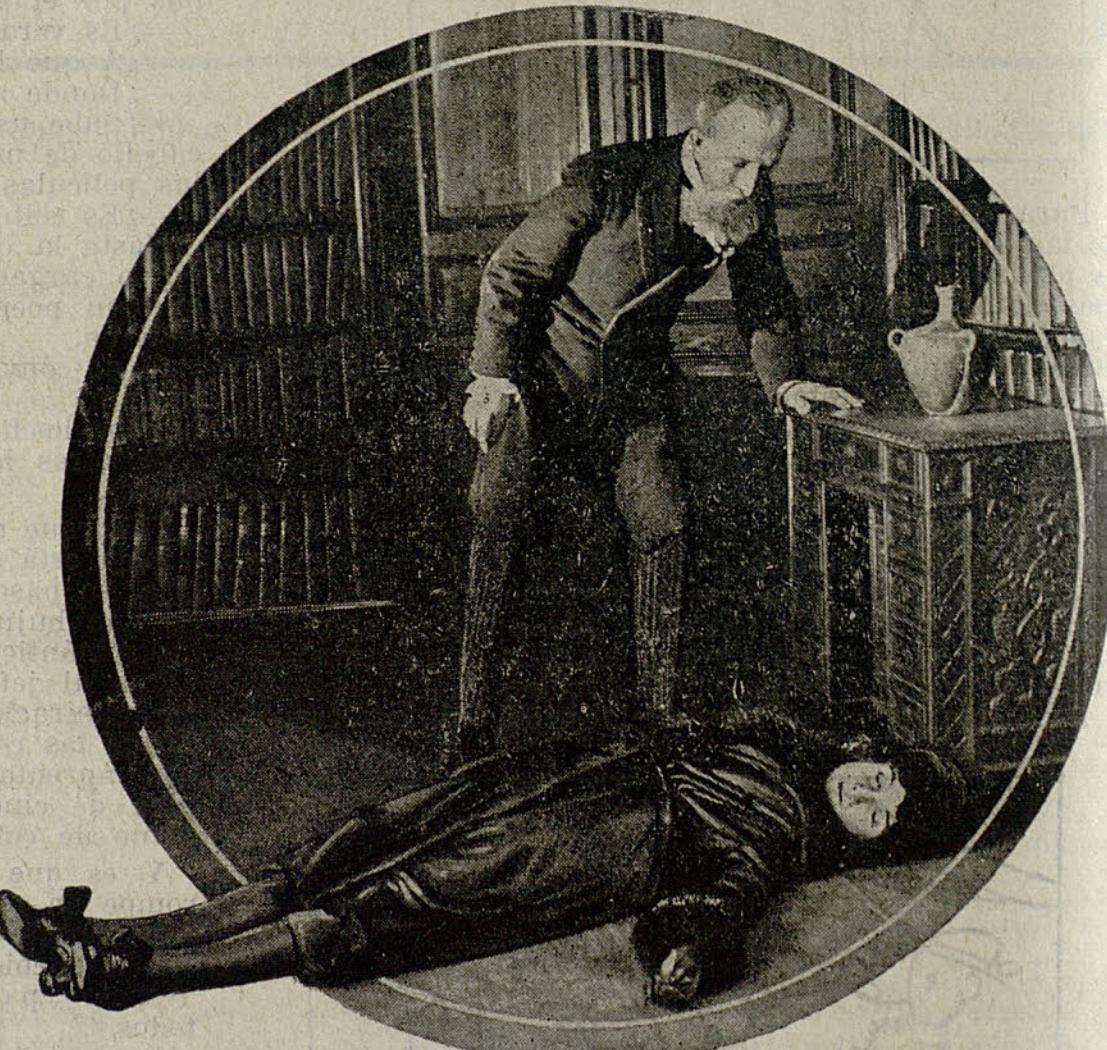
M. N., Barcelona.—A su nombre a Hollywood (California). El número 10 de este año vale 20 céntimos.

E. G., Barcelona.—Mae Murray: Paramount Pictures Corporation, 485 Fifth Avenue, Nueva York; Juanita Hansen y Ruth Roland: Pathé Exchange Inc., 25 West 45th. St., Nueva York, y Carmel Myers: Universal City, Hollywood (California).

Se ha puesto ya a la venta el nuevo libro:

“EL ARTISTA CINEMATOGRÁFICO”

Precio: 1'50 ptas.



Una escena interesante de la película «Barrabás», magnífica serie de la casa Gaumont

ESCUELA ESPAÑOLA DE ARTE CINEMATOGRÁFICO
Y EDUCACIÓN DE POSE PARA ARTISTAS DE CANTO

San Simplicio, 6 (Plaza del Regomir) de 6 a 9

Esta Academia no hace películas pero proporciona trabajo a sus alumnos y alumnas más aventajados

SENSACIONAL

Los ingleses en casa de V., en cualquier rincón de España, con un profesor completo, perfecto, incansable, breve y agradable que enseña a V. a hablar igual que ellos, escribir y pensar en inglés

MARAVILLOSA

solución para Colegios, familias, profesores y alumnos en inglés y francés

En dos meses
puede usted
aprender francés
e inglés por el
maravilloso pro-
cedimiento de

Los padres que
quieran asegurarse
resultados positi-
vos, escogen para sus hijos Co-
legios que posean

You can easily understand, written English, because you have often SEEN it in papers and books.
But it is difficult for you to understand spoken English, because you have not been able to HEAR it much.
Now you can hear English as much as you like by getting.

Millares de oficiales y soldados yankees en unas semanas aprendieron el francés para trasladarse a Francia, durante la guerra, gracias a

EL LINGVOFONO

El fonógrafo más sencillo puede tener la maravillosa utilidad del LINGVOFONO

Pida V. hoy mismo detalles y referencias al Agente exclusivo para España:

D. DALMAU - Valencia, número 245 - BARCELONA

Condiciones especiales para Colegios, profesores y Subagentes bien dispuestos

Si no cree V. este anuncio, vaya personalmente a ver y oír el LINGVOFONO y verá y oirá mucho más.—Es indescriptible la maravilla didáctica que representa el LINGVOFONO

Aristocracia de conocimientos y aptitudes de riqueza. - Único especial y exclusivo para señoritas y señoritas

LICEU
ICEO
YCEÉ
YCEUM DALMAU LICEU
ICEO
YCEÉ
YCEUM

Valencia, número 245, entresuelo - Teléfono 1845 G. - BARCELONA
(Entre Paseo de Gracia y Rambla de Cataluña)



«Aprendo el inglés como los mismos ingleses, oyéndolo y repitiendo las frases enteras que luego escribo varias veces.»

Teneduría de libros comercio, Industria, Banca y Bolsa, Caligrafía, Documentación, Cálculos abreviados, Dactilografía, Taquigrafía, Correspondencia comercial, Francés, Inglés y Esperanto, Conversación y Correspondencia, Contabilidad doméstica.

EN NINGUNA clase se admiten menores de 14 años, ni más de 12 alumnas.

En todas las clases, la enseñanza a cargo de profesorado especialista. Clases económicas, especiales y a domicilio.

No se debe creer ciegamente lo que dicen los anuncios: hay que pedir pruebas y referencias. Y nuestro Liceo las tiene y puede darlas a toda persona interesada

Los conocimientos y aptitudes que conseguiréis fácilmente en las modernas y distinguidas clases de este LICEO, os darán superioridad personal, aristocracia moral y el único capital, que en las más adversas transformaciones sociales o políticas podrán menguar. Pedid detalles y prospectos a la dirección del

LICEU
ICEO
YCEÉ
YCEUM DALMAU LICEU
ICEO
YCEÉ
YCEUM

Valencia, 245 - BARCELONA - Teléf. 1845 G.

Inmenso éxito del LINGVOFONO que nos permite enseñar francés e inglés en dos meses a las alumnas de nuestro LICEO y a todas las personas de cualquier rincón de España que lo deseen y soliciten detalles y prospectos gratis a esta Dirección.



G·A·U·M·O·N·T



Más de **50,000** personas

están semanalmente
admirando en las prin-
cipales capitales de Es-
paña la grandiosa serie

BARRABÁS

serie cumbre de las su-
perproducciones

GAUMONT-PAX

¡El triunfo más cla-
moroso hasta el día!